

HISTORIAS Y ENSEÑANZAS DE LA ESCUELA REAL

LA REALIDAD TAMBIEN EDUCA

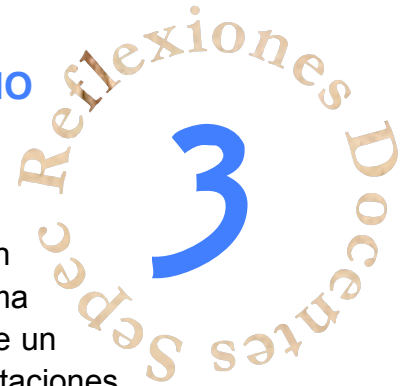
I. OBSERVANDO ESTILOS DE CLASES QUE NO SE QUIEREN VER.

Previo al inicio del periodo de observación de clases en una unidad educativa de la Región Metropolitana, un Director ofreció la posibilidad de que se invitase en forma voluntaria al equipo observador. La primera invitación vino de un docente de Ciencias Sociales, quién invitó a compartir disertaciones de sus alumnos de tercero medio, respecto a los contenidos que estaban siendo desarrollados en dicha disciplina.



Durante los 45 minutos de observación de clase, se escuchó la “magistral memorización” de la materia por parte de un estudiante. Tiempo después este magistral alumno, deslumbraría al colegio con un alto rendimiento en la prueba de selección a la universidad y con el posterior fracaso de él en la carrera elegida.

Al parecer en dicha carrera , se le pidió argumentar, parafrasear, extraer información, deducir, analizar, sintetizar, en fin todo aquello tan difícil de encontrar en un aula y que el tuvo la posibilidad de experimentar en enseñanza básica y media.



El mismo equipo visitó otra clase. La docente de inglés, les invitó a observar como sus alumnos alcanzaban el objetivo registrado en el pizarrón, el cual señalaba lo siguiente: Desarrollar la capacidad de interacción oral en inglés en una situación de aeropuerto.

Mientras la clase avanzaba, la “supuesta interacción” era sólo con dos o tres alumnos, obviamente los mejores para que nosotros pudiésemos deducir lo acertado del método. El 90 % o más de la clase fueron preguntas de la docente a esos mismos alumnos utilizando algunos dibujos de dudosa calidad y reducido tamaño. El resto de los alumnos o mejor dicho la totalidad de ellos, escuchaba, al igual que en la primera experiencia, en silencio y aparentemente sin entender lo que sucedía.

Estos dos comportamientos docentes, pareciera que expresan una idea: que basta con que dos a tres alumnos desarrollen la actividad, olvidando que un colegio busca que la generalidad de un grupo curso alcance los aprendizajes esperados. Esto se fue repitiendo sistemáticamente en las observaciones de clase posteriores a las otras disciplinas del plan de estudio.

Cuando las observaciones de este equipo se trasladaban desde la enseñanza media a la enseñanza básica, veían en dichas clases a alumnos muy atareados resolviendo actividades muy diversas pero que no siempre apuntaban a un aprendizaje específico. Más bien era una forma “inteligente” de mantener a los niños ocupados para inhibir su natural actividad para dejar tiempo a que los docentes realizarán su trabajo “administrativo”, sentados frente a sus escritorios.



En otra de las observaciones, preguntan al docente cual era el sentido de todas las acciones que los niños habían realizado y reconocían con mucha honestidad que no sabían con qué objeto habían hecho que los niños realizaran dichas actividades.

Por cierto que a la luz de estas observaciones reales y concretas de las clases de un colegio con un rendimiento satisfactorio en las mediciones externas, uno podría pensar, cuán eficientes hubiesen sido esas mismas mediciones con las metodologías adecuadas y sugeridas en los programas oficiales.

Se pudiese pensar, por tanto, que no había experiencias docentes exitosas. Por cierto que las había, pero desgraciadamente no tantas como era necesario.

Adicionalmente a ello, ustedes se preguntarán que hacía el equipo de gestión ante dichas situaciones. Veamos que sugieren los especialistas para enfrentar estas realidades del aula.



II. MORALEJAS QUE PODEMOS RESCATAR.

SACANDO ENSEÑANZAS DE LA EXPERIENCIA

¿QUE DIRÍAN LOS ESPECIALISTAS ACERCA DE LA OBSERVACIÓN DE CLASE, ELEMENTO CLAVE DE LA GESTIÓN CURRICULAR EN EL MARCO DE LA LEY SEP?

En un contexto sistémico como es la educación, la observación de clase se inserta en la etapa final de dicho proceso, el cual se inicia con el diagnóstico inicial, planificación, organización, ejecución y control. No es factible completar el ciclo sistémico si no evaluamos y controlamos todos los procesos anteriores.

Desde la perspectiva de un modelo de gestión del personal por competencias, la observación de clase es un elemento esencial de la evaluación del desempeño, toda vez que ella orienta las capacitaciones que nuestros docentes requieren, las actualizaciones y perfeccionamiento a ofrecer, la posibilidad de compartir experiencias exitosas y provee, además, información sobre el adecuado y oportuno uso de los recursos de apoyo a la docencia.

Si internalizamos la idea que la observación de clase es esencial para la calidad de un proceso de enseñanza, ¿porque ella genera tanta resistencia en el gremio? Es justo convenir que el inadecuado manejo de ciertas “técnicas de observación” por quienes realizan estos procesos pudiese entorpecer el buen ejercicio de ella.

Pero no sólo las técnicas inadecuadas pudiesen incidir en esta baja percepción de los docentes respecto a la observación de clase. Otra gran arista es al mal uso que se hace de ella. Recuerdo de mis últimos años de directivo, que la figura instalada por la administración de un “gerente”, me solicitó que una vez concluida la observación de clase y de ser esta ineficiente, enviase informe escrito al trabajador con copia al la Inspección del Trabajo para proceder a su despido sin indemnización al término del año laboral. Esto no requiere, obviamente, un mayor análisis.

La bibliografía educativa nos ha entregado numerosos aportes para instalar un marco teórico para este proceso. En un texto de antigua data, pero de permanente vigencia, como es Introducción a la Supervisión Escolar de Imideo Nerici, éste señala en la página 128 algunas sugerencias importantes para tener en cuenta en la actualidad, relativas a las llamadas técnicas directas de supervisión. El señala:

- *La observación del supervisor debe incidir por lo tanto, sobre todas las actividades y todos los sectores del colegio,*
- *Las observaciones de clase pueden ser programadas por la supervisión o solicitadas por los maestros,*
- *La presencia de los supervisores debe ser lo más discreta posible, sin interrumpir el desarrollo de la clase,*
- *Deberá retirarse de la sala, en una interrupción o al término de la clase,*
- *Después de la supervisión, debe haber una reunión entre los observadores y el maestro. En esta, se debe permitir en primer lugar a que el profesor haga una autocrítica de la clase observada,*
- *Los supervisores deberán comenzar siempre señalando los aspectos positivos de la clase para luego hacer las sugerencias.*





Si a lo señalado en esta breve cita agregamos otros factores que apunten a mejorar la percepción de los docentes, respecto a la observación de clase, iremos avanzando en la dirección correcta. Es importante, por ejemplo, que dicho proceso sea sistemático de modo de recoger observaciones suficientes para hacer un buen diagnóstico del desempeño del profesor.

Por otro lado, la observación de clase requiere de una construcción consensuada de la pauta respectiva, que dicha pauta sea diseñada sobre la base de competencias docentes previamente definidas o en su defecto, basada en el marco de la buena enseñanza.

Por último ella debe estar inserta en un contexto de evaluación sistémica del desempeño, con una ponderación e incidencia adecuada al contexto de dicha evaluación del desempeño y de preferencia con políticas institucionales de incentivos y/o desvinculación con la organización, claras y conocidas por todos los docentes.

Víctor Friant Vásquez

Profesor, Magíster Educación PUC, Rector en diversos colegios, miembro Registro ATE Mineduc, integrante Red Calidad Fundación Chile, docente Fundación Sepec.